

1972), with its important introduction by Saggi: "Agiografía Carmelitana". The bibliography should also have noted Joachim Smet's revised edition (1988) of volume one of *The Carmelites: A History of the Brothers of Our Lady of Mount Carmel*.

Andrew Jotischky has made substantial contributions to the history of the Carmelite Order not only with this book and the *Perfection of Solitude* but with various essays concerning Carmelite history and historiography. It is hoped that he will continue his research into the Carmelite tradition; his work has the merit of attracting other scholars into the conversation about the facts and the meaning of Carmelite history. There is much yet to be done in a fertile field of research.

KEITH J. EGAN

ISMAEL MARTÍNEZ CARRETERO, O.Carm, *Desde la Nueva Andalucía hasta las tierras del Nuevo Reino de Granada. 50 Años de la Provincia Bética en Venezuela y Colombia 1954-2004*, 2 v. Mérida – Venezuela, 2005, 976 páginas, con abundante material gráfico.

[Forman parte los volúmenes del Archivo arquidiocesano de Mérida, volúmenes 11 y 12 de Fuentes para la historia eclesiástica de Venezuela].

Huelga decir que, al hablar de la Provincia Bética se refiere a la de los carmelitas. El libro lo prologa el Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana y Arzobispo Metropolitano de Mérida, Baltasar Porrás Cardozo (pp. 23-31). Es un prólogo cercano a la Orden del Carmen y al autor donde, además hace gala de una gran erudición.

Con buen acuerdo el P. Ismael dedica el primer capítulo (141 pp.) a introducir al lector en la historia de la Orden del Carmen, de acuerdo con las últimas conquistas de la historiografía contemporánea que, por cierto, han sido muchas y relevantes. No podía faltar en el mismo un amplio apartado en el que aborda el problema de la presencia de los carmelitas en la evangelización de América durante la época heroica del descubrimiento-conquista. Es un tema que nos viene astillando el alma desde que comenzamos a estudiarlo hace casi medio siglo, mayormente si lo comparamos con la gesta brillante de los carmelitas portugueses en el Gran Pará, Solimoes y Río Negro. Los carmelitas españoles, y no por su culpa, como Orden, no pudieron planificar una acción en América.

En la práctica su trabajo misional fue de francotiradores. Se pueden mencionar algunas figuras, como el conocido mariólogo Diego Velásquez al que dedica un amplio apartado en *La Virgen de la Fe*, el P. Pablo Garrido y cuya biografía enriquece el P. Ismael al sorprenderle en Trujillo (Venezuela), regentando cátedra de latinidad en el Colegio de Artes y Teología, base de la futura universidad. No podía faltar la alusión honrosa a Antonio Vázquez de Espinosa, autor del *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales* en la que hace un retrato de la América colonial en el primer tercio del s. XVII y de la que existen tres ediciones en castellano (hoy todas agotadas); las dos

últimas, BAE y América 92 preparadas por el que escribe esta nota crítica. Pero insistimos que fue labor de individualidades.

La ingerencia de la Corona fue más que discutible. En un tramo importantísimo de la Historia, la actitud del P. Gracián de la Madre de Dios estimamos que fue decisiva y así lo hicimos ver a la crítica que nos hizo el P. Unzueta, reafirmandonos en nuestra opinión.

No falta una síntesis del trabajo de los Carmelitas valencianos y catalanes en Venezuela desde 1922 hasta nuestros días.

El núcleo principal de la obra narra, sobre material inédito o poco conocido, la aventura de los carmelitas andaluces en Venezuela y Colombia desde su primer asentamiento hasta nuestros días. El autor lo hace desde su situación privilegiada. Estuvo 5 años en escenarios carmelitanos de ambos países. Como Provincial después de Andalucía durante 6 años, visitó todas las casas y ocasionalmente ha ido, también con motivo de la recogida de materiales para la elaboración de su obra.

Como es natural, comienza con el primer asentamiento en San Carlos de Zulia al sur del lago de Maracaibo en 1954. No lo tuvieron nada fácil los primeros fundadores en San Carlos de Zulia. Su tesón y su espíritu de sacrificio lograron consolidar la primera cabeza de puente de los carmelitas andaluces en Venezuela.

Allí dejaron jirones de su vida hombres beneméritos, cuyos nombres recuerda con cariño el P. Ismael. Tal es el tema del capítulo II de este libro que concluye con un interesante Apéndice gráfico (pp. 151-264).

El capítulo III lo dedica a la Concepción en la zona también de Maracaibo, donde llegaron los carmelitas en 1955: incidencias fundacionales, trabajo apostólico, religiosos dedicados al apostolado, parte gráfica, etc. (pp. 267-346).

El capítulo IV con un esquema parecido, describe todo lo referente a la fundación de la Victoria en la provincia de Aragua, en el mismo año de 1955 (pp. 348-425).

Como es comprensible el deseo de fundar en Caracas era un proyecto irrenunciable y en 1956 llegaron a Petare, un laberinto urbanístico en un barrio de la capital venezolana. Hubieron de empezar desde la nada, pero la fundación se consolidó con nueva iglesia parroquial, salones, etc. En Petare permanece el recuerdo del P. Jesús Misas, trágicamente fallecido, en un busto levantado sobre un pedestal en la plazoleta del Carmen frente a la iglesia parroquial. A la fundación de Petare dedica el capítulo V (pp. 427-521).

A la primera fundación en Colombia, con la adquisición del colegio del Norte en Pamplona dedica el capítulo VI (pp. 543-658). Aunque no muy duradera la presencia de los carmelitas en Pamplona (1959-1974) fue muy intensa. Desplegaron una labor docente encomiable y quedó profunda huella de su paso en el primer asiento colombiano. El propio autor fue rector de dicho colegio.

El capítulo VII lo dedica a las fundaciones del Tapipa y Turén (pp. 659-728) en el estado de Miranda, arquidiócesis de Caracas. La permanencia

carmelita se prolongó a partir de 1955 en Tapipa y a partir de 1962 en Turén. El abandono en 1968-1969 no se debió a la Orden. Quedó para la historia el trabajo realizado por abnegados religiosos.

En el capítulo VIII trata de la fundación de Jají – Mérida como cristalización de un proyecto vocacional. Si bien el tema de las vocaciones nativas nunca se olvidó, los nuevos tiempos exigían afrontar en serio el problema. Iluminan este aspecto las pp. 729-809. Desde 1983 las casas de Jají y Mérida se han convertido en centros de formación para todo el Carmelo venezolano y han colaborado carmelitas de Andalucía y Cataluña, así como hermanas de la Congregación de la Madre Candelaria y las del Sagrado Corazón de Málaga.

A fundaciones de menos duración dedica el capítulo IX y que titula Estrellas fugaces del firmamento bético (pp. 811-886). Desfilan las fundaciones de Barquisimeto (1969-1979), Bucaramanga (Colombia) (1968-1978), Medellín (Colombia) que fue inicialmente un proyecto internacional asumido por la Provincia Bética (1972). En 1986 pasaría a formar parte de la Delegación General Tito Bradsma de Colombia.

El último capítulo, X (pp. 887-954) es un interesante conglomerado de reportajes e informes sobre Venezuela.

Termina el libro enumerando las fuentes documentales y la Bibliografía impresa (pp. 955-976).

Echamos de menos un índice de nombres.

La obra está escrita con estilo suelto y desenfadado. Se abre paso por una selva de datos, extraídos de cartas, informes, crónicas y vivencias personales. No resulta nada fácil reducir a síntesis tanto material acumulado y sólo el sentido histórico y una mente disciplinada es capaz de una empresa como ésta; la dificultad se acrecienta cuando forzosamente debían desfilar por sus páginas nombres de personas que viven. El P. Ismael que viene prestando grandes servicios a la Orden, también como historiador, lo ha hecho de modo admirable con este libro que, sin duda, se convertirá en clásico en la historia del Carmelo español contemporáneo. Si no tuviéramos otras muestras, bastaría leer cualquiera de los capítulos para comprobar la pasión del autor por la vieja Orden que, en momentos difíciles de su historia particular, prevaleció por encima de todo. Y también esto, con la perspectiva del tiempo, hay que agradecerse.

Que el autor nos siga regalando con otros estudios que nos acerquen al Carmelo, a sus hombres, a sus gestas, a su historia entrañable y secular. Si los españoles, al decir del P. Mariana, fueron más abundantes en hazañas que en historiadores, los 50 años de trabajos apostólicos de los carmelitas de la Provincia Bética en Venezuela y Colombia, además de ser hazañeros, afortunadamente han encontrado también su historiador.

BALBINO VELASCO, O.CARM.

*Pintor Ribera, 9  
Madrid*